

Humano-deshumano

a. Teoría topológica de Fibrados

Pretendo no decir más que lo que me permite la intuición basada en la “*distorsión*” que presupone la utilización de la topología en el rango de la lógica psicoanalítica. El concepto de “*distorsión*” surge de la lectura de la ciencia política, por la operación que resulta de la traslación de un concepto acuñado en una ciencia conjetural a otra distinta. La fuente de inspiración se encuentra en “*Misticismo, retórica y política*” de Ernesto Laclau publicado en el año 2002.

La teoría de función de los Fibrados se podría resumir de la siguiente manera: dado el vector F1 se puede realizar una traslación al Vector F2, sí y solo sí actúa un vector G, actuando sobre el efecto de consistencia que se acarrea automáticamente al pasar del uno al otro, considerando que la operatoria corresponde al producto de una división por la cual se obtiene un grupo cociente.

La teoría de la función de los Fibrados implica que al pasar de F1 a F2, al operar el grupo G, se evita un campo de reducción por la simple razón que el original no es su símil y por lo que la traslación de uno a otro resulta una función compleja, diferenciable de los reales en juego. En suma, si quiero pasar de un rectángulo a otro que sea idéntico, se pierde por efecto de la traslación, una reducción real gracias a un tercer vector llamado G.

Si esa traslación no ocurriera bajo el efecto de G, debe incluirse el cociente que uno resulta del otro con la reducción que acarrea. De E. Lorenz a B. Mandelbrot, se aprecia desde la teoría del Caos y de los Fractales, el por qué de la reseña que Lacan dibuja brevemente de la función de los Fibrados en su Seminario de “*Los Nombres del Padre*”.

Al incluir la topología en su Seminario pasando de Nombre del Padre a Nombres del Padre, se pasaría de un vector F1 a otro distinto F2, con la consecuencia del isomorfismo entre los diferentes nombres. Por ello es que haciendo una metáfora alude a la concepto químico de enzima, lógicamente ligado a la función G.

Pero si se trata de poner en juego la *distorsión* se produce una traslación de la política en juego en la dirección de la cura que ejerce el psicoanalista. Finalmente en el Seminario “*R.S.I*”, al plantear la consistencia, el isomorfismo o la homologación de los tres Nombres del Padre, deja en cuestionamiento la inevitable reducción que la pluralidad acarrea.

El teorema de los Residuos de Weierstrass-Casorati, da cuenta de la complejidad de establecer funciones particulares, dado que en algunos puntos los valores estallan porque no tienen valor finito. La consistencia entonces, ó el grupo G que estabiliza el pasaje de F1 a F2, no puede sino estremecerse por la complejidad de un estallido.

Es así como en “*L’étourdit*” Lacan plantea la *incapacidad de la inconsistencia*, porque decir no-todo no alcanza, para demostrar la reducción de lo simbólico a un agujero imposible de cotejar en lo real. El imaginario se realiza bajo un efecto de un simbólico distorsionado por el retorno de lo reprimido.

La dirección para la polis es otra que la enseñada por Lacan hasta ese momento, porque puede haber más de *Uno* siempre que soporte el *menos a*, cómo condición de realidad psíquica de acuerdo a la convención Freudiana. Nos encontramos bajo el efecto de otras condiciones para tratar significantes como libertad y humano.

b. La libertad

En principio hemos aprendido que libertad era la única de morirse de hambre porque las consecuencias de la afanisis y la alienación eran determinantes. Hemos aprendido también que recibir el fonema bajo términos de castración, nos preservaba de salir juntos de la cárcel.

La translación del Nombre del Padre en el F2 de su pluralidad nos permite aceptar bajo la condiciones de una recta al infinito G, la garantía de un sí mismo. Sin embargo descomponiendo y aceptando que esa traslación es un hecho complejo, la reducción a lo real asintomático se vuelve un imposible.

A partir de ese momento el analista goza de otra libertad y de otra consideración del fonema. Se tendrá siempre un sentido que retorna desde lo real por forclusion haciendo otro síntoma. La libertad que engendra el grupo G, nos libera de la antinomia curable-incurable porque el fonema que empieza siempre con el canturreo de mamá, encierra lo des-humano de la muerte del padre, siempre necesaria. Lo particular estalla en la finitud ya que la teoría del residuo nos obliga una y otra vez a calcular los integrales de ese residuo y por lo tanto su efecto.

Sería posible que el analista crea en la extinción del síntoma aceptando la privación del la bolsa y eligiendo la vida como una elegía. Sería posible que una analista crea que el fonema humaniza, en el sentido ético de manera absoluta, sin considerar que en él hay un desarrollo previo basado en la auto-destrucción, y que el tánatos nos obliga una y otra vez al asesinato como metáfora sin que de ello se desprenda el deseo porque Creonte era un asesino.

No hace falta ceder a las utopías, la metáfora implica la muerte del padre y más aún de los padres, si viniera el caso, F1 a F2. Transformando los fibrados en significantes, o sea de S1 a S2, se opera un efecto de reducción más allá de la suposición del isomorfismo de los Nombres del padre y en ello opera el discurso del psicoanalista. Más allá del isomorfismo como función continua de la pluralidad de Nombres, no hay solución para el problema de la infinitud de un análisis porque la finitud estalla siempre.

La matemática, en suma, con la función *continua* del Fibrado, produce un efecto complejo en el psicoanálisis que imposibilita el hecho real, retornando el sentido siempre porque hay forclusion especial que la contiene. El fin del análisis es sólo una sustracción de un padre, a la multiplicidad de padres y con ello se potencia el fonema porque la metáfora propone la muerte de cada uno de ellos. Pero la finitud estalla, volviendo el síntoma a poner en función al síntoma como retorno.

En otras palabras, el “*Sinthome*” como sinónimo de finitud, deja inconcluso un devenir sintomático que será distinto del primero, pero analizable de nuevo, por más que se declare una conclusión. Es posible concebir el fin de análisis con un analista pero la pluralidad de los Nombres del Padre, transporta el problema hacia la infinitud, de acuerdo al teorema de los residuos.

c. El amor y el límite

Sin embargo escuché muchas veces declaraciones de amantes que expresaban la diferencia de su amor con los demás. Algunas veces me sorprendió oír que ese amor distinto tocaba lo real en referencia al verdadero agujero que se descubre en el cruce de lo imaginario y que por lo tanto era zona liberada del Goce del Otro. Otras veces escuche que los amantes habían descubierto por fin el amor que tocaba el agujero de lo simbólico en un efecto de palabra plena, haciendo boyar los corazones hechos a la ligera.

También me pregunté cual era el amor que más me causaba y me contesté el del límite, o sea el amor que cae en la suposición de saber dentro del rango analítico o el que por fin desaparece del algún partenaire de turno.

Es mi parecer, entonces, que la libertad de amar encalla siempre en un límite y que no se sostiene en el infinito. Sin hablar de locura, observé que aquellos que declaraban un amor especial, tarde o temprano terminaban en situaciones asesinas como Macbeth y su Lady. Y otros que eran amantes se convertían al conquistar la posesión del amado, en una especie de censor que condenaba cada acto que los pobres y vulgares terrenales hacían lo que antes ellos hacían.

El problema del amor es consecuente con una mística. No estoy excluida de ella. También en algún momento pensé que tomaba por asalto el palacio de invierno. Pero hoy me pregunto cual es el que me interesa describir porque está en el fundamento del psicoanálisis.

Comienzo a relatarles la consideración de un místico, que de manera indudable describió la pureza del amor y no conoció el fracaso como otros terrenales que pregonaban el divino encuentro del séptimo cielo.

d. El místico

Meister Eckhart fue declarado hereje por Juan XXII en la Bula “*In agro dominico*” expedida el 27 de marzo de 1329. La condena explicaba que el maestro alemán “quiso saber más de lo conveniente”.

¿Tal vez porque Eckhart escribiera en sus tratados que “*jamás nadie ha renunciado a sí mismo en grado suficiente en esta vida para que no pueda renunciar aún más*”? El espíritu de esta manera para el místico dominico, debe primeramente abandonarse a sí mismo para encontrar lo sublime del desinterés hacia los bienes materiales que debe ser superior al amor a Dios. La renuncia a lo propio debe ser completa y aquel que quiere aprender a escribir debe imprimirla fuertemente sin dejar ninguna imagen permanente.

Jamás el hombre debe juzgar buena una de sus obras y cuanto más débil se siente tanto debe amarse con más fuerza. La verdadera posesión del amor no experimenta tantos sentimientos y emociones. Cuanto más privación hay más sufrimiento que me obliga a Dios hasta el extremo porque Él se ha retirado. Allí el místico encuentra en la separación una forma perfecta de despojo de la voluntad propia.

Eckhart finalmente dice que Dios es *nada*, es un Uno sin nombre y sin modo. El Uno es negación de los seres particulares. La negación de los seres particulares afirma la pureza del ser. La unidad divina excluye lo múltiple y lo incluye porque lo fundamenta. No se puede afirmar de Dios lo que le conviene a la criatura, ni de la criatura lo que le conviene a Dios. El no-ser de Dios es *pura nada* y las almas humanas han sido creadas a imagen y semejanza de Dios.

El amor puro directamente relacionado con la voluntad depende para Eckhart de la desposesión absoluta de toda esperanza de esperar algo de Dios. Cuando más Él se retira y mas nada es el espíritu, el cuerpo se dirige a Él no habiendo finitud porque siempre se espera algo más para renunciar.

¿Por qué Juan XXII lo excomulga?: porque no hay dudas que el descenso a la nada implica la muerte de Dios, tomada además como cualquiera porque él se encuentra en todas la *res*. Meister Eckhart reproduce el mismo acto que Moisés pero en forma inversa: valiéndose del fonema propone el despojo absoluto y de esta forma se adelanta como carne para el crematorio. ¿Juan XXII podría haber sido un líder del siglo XX que

pretendió exterminar lo des-humano con el campo de concentración para que reinara una lengua perfecta que no matara ningún padre?

¿Y si el mundo inhumano avanzara hasta la diferencia entre los que portan estrella y los privilegiados, como escribía Klemperer en “La lengua del Tercer Reich? Los privilegiados éticos son humanos. No habrá real posible por la abolición de lo simbólico tal cual Lacan se preguntara en el Seminario XVI. En todo caso el Otro estará inhibido en el momento crucial de la resistencia del analista.

Si la abolición de lo simbólico es imposible entre los seres hablantes, lo des-humano devendrá de la creencia en la finitud y de allí lo real es el campo de concentración. El psicoanalista podrá o no discriminar el eje insuperable entre finito e infinito. El mundo organizado de la finitud y la universalización del sujeto hace erupción y genera los campos de exterminio del dicho. En cambio siempre será posible injertar para dar cuenta de la infinitud, de la metáfora y del significante.

Nos encontramos en un momento crucial del psicoanálisis y su lógica. Temo la finitud absoluta y sus consecuencias necrofágicas.

e. La voz

La voz como especie de *objeto a* se distingue del fonema, según Lacan nos explica en la clase XVIII del Seminario “*La Angustia*” tomando cita en “*El Éxodo*” del antiguo Testamento. La emisión de la voz, representada en el *shofar*, se produce cuando el pueblo debe acudir a la cita de Moisés una vez que le ha descendido de Dios las tablas de la ley. La ley está en el fonema pero antes suena la voz del *shofar*, llamando al pueblo en éxodo que hasta hacía poco adoraba al becerro de oro.

Lacan dice que el becerro de oro era el propio Moisés concebido por su pueblo que notaba su ausencia, cuando él estaba perdido en el monte Sión a la espera de la revelación divina. Es Moisés el que causa su propia muerte dignificada en el totem. Él asesina al padre que es Él mismo figurado en un becerro de oro.

Primero es la muerte del padre, después la voz como pura nada que es angustia y después la ley hecha fonema. ¿No es ésta la serie que debemos tomar en cuenta en la asunción del amor que más importa al psicoanálisis?

Me he preguntado como Kierkegaard en “*Temor y Temblor*” por el filicidio, por el asesinato que Dios exige como prueba de su amor a Abraham y siempre me pareció cruel y evitable porque así como Ifigenia se transforma en un ciervo, Isaac se vuelve un cordero frente al lobo. ¿Podría afirmar que el de Abraham y el de Agamenón no son pruebas de un amor puro porque desplazan la impureza hacia el hijo?

¿Pero que hay de la muerte del padre? ¿Seguiremos pensando que se hizo porque el padre tenía todas las mujeres y que era necesario matarlo para al menos gozar de una? ¿O podremos agregar algo a la serie?

La muerte del padre, del cual es artífice cada sujeto, también se produce por acarrear la dinámica del amor puro. Si el sujeto lo mata transformándose en parricida es porque, como dice Meister Eckhart, nunca habrá quien no pueda renunciar aún más para hacer de la pureza un grado mayor. El parricidio no es la búsqueda que nos corresponde en la ética. Aceptamos la finitud pero sin olvidar que nuestro origen como seres hablantes se encuentra en la auto-destrucción.

Ese amor puro al amor al padre es imposible de soportar, salvo que aparezca un Schreber que sostenga sin el asesinato que incluso los pájaros parlantes anuncian, ese amor hasta el extremo del un orgasmo que se torna imposible de soportar por el dolor. El amor al padre es una pureza que se opone al deseo. La Histeria puede localizarse allí y confundir deseo con pureza: el resultado es la apatía.

El problema que se nos presenta en la dirección de la cura a los psicoanalistas, es que de un modo no-apático se mata porque la sexualidad encalla en la ley que propone el fonema y la voz es el llamado cuando el parricidio se ha consumado. De esta forma se instala la transferencia ligada a la suposición de saber que niega el parricidio que ya se produjo y que en algún momento habrá que asumir cuando descienda al nivel más bajo de una finitud aceptada.

Daniel Paola